

3^{ER} SALON MUNICIPAL DE ARTES PLASTICAS

OCTUBRE 1942

DESPUES de haber escrito sobre el VI Salón Nacional de Bellas Artes, floreció en el subterráneo de la Av. Agraciada, a cuenta de la Comisión Municipal de Cultura, el 3.^{er} Salón Municipal de Artes Plásticas. Muy vecino uno de otro, para poder acusar diferencias. El mismo elenco de artistas, que dejara, entre temeroso e ilusionado, su bagaje de telas o yesos en el Salón Nacional, vuelve a su "atelier" para preparar otro bagaje para el inmediato Salón Municipal. Creemos así, que más de uno, frente a las telas arriadas al muro, antes de los envíos, se puso a pensar así:

"¿Cuál llevo al Salón Nacional, y cuál al Municipal? — Esta sí, esta no, ésta también, aquella otra no"... La duda terrible lo habrá mordido. Entonces habrá llamado por el amigo consecuente que lo comprende y lo alienta. Y quizás también por aquel otro conocido, que presume de crítico. Y entre conciliabulos y consultas, habrán resuelto los envíos: tal parte para el Salón Nacional y el remanente para el Salón Municipal.

¿Qué cosa nueva vamos a decir de este Salón Municipal, después de haber volcado escepticismo sobre casi toda la obra del VI Salón Nacional de Bellas Artes?

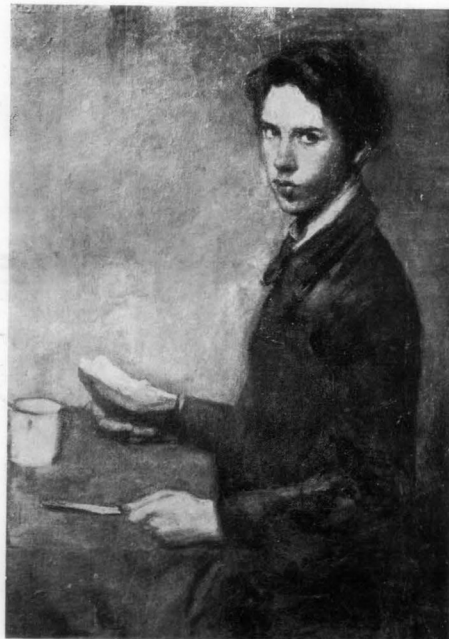
Hemos empezado nuestro juicio, con una traducción realista de la actitud de los artistas nuestros, que a primera vista puede parecer elusiva y superficial. Mas medita un poco, si creéis que esa postura del artista fué verdadera, pues de ella, y sólo de ella, puede surgir la explicación sobre la inocuidad de ambos Salones.

¿Qué ha hecho el artista, antes de ese instante de la incierta y difícil elección?

Ha pintado con desgano, de a ratos, descontento de sí mismo, buscando por aquí, y tentando por allá. Pensando siempre qué cosa vendrá bien para los jurados, acomodando sus sentimientos al juicio ajeno; y torciendo su técnica para el trabajo de los jueces. Su espíritu, después de los triunfos primeros que le dieron alas, se muestra apagado. Aquellos que han subido más alto y no se sienten seguros — o se mantienen por una henchida vanida en fría repetición, o se dan, sin convicciones

HORACIO TORRES (extranjero).

"Auto-retrato" (óleo).





FELIPE SEADE.

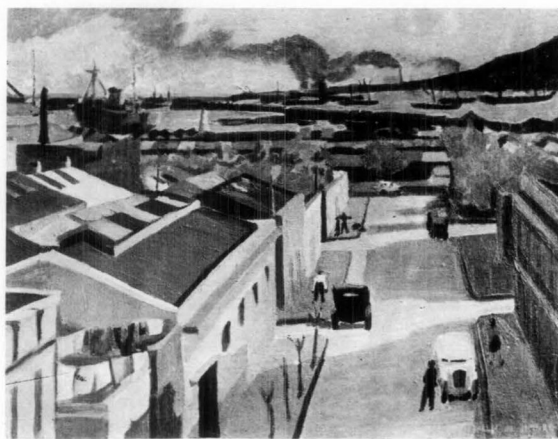
"Figurita" (óleo).

hondas, a todas las tentativas. Los recién iniciados, y que lucen una medalla, temen salir de la senda en que encontraron su premio; y dudosos, tientan tímidamente otras conquistas. Pero como deben producir el cuadro para el Salón, optan generalmente por el camino del menor esfuerzo, y caen también en la obra repetida.

Comprendemos que estamos insistiendo en un plano de disconformidad, que no puede traer lo que debe dar forzosamente la crítica: y es el aliento para crear, o el consejo claro para abrir o rectificar los rumbos.

Mas he ahí que, caídos en estas redes de la reflexión, nos vemos forzados a aclarar más el panorama, para que nuestra palabra, que siempre se ha hermanado con los desvelos de los artistas, no trasunte ese ingrato y demoledor pesimismo. Y encuentre, por las propias vías de la meditación, el remedio; si no para la cura total, por lo menos para aliviar en parte los males denunciados.

Si tocamos la causa profunda del mal, sabemos que, aún siendo certeros en nuestro juicio, no provocaremos el bien inmediato. Porque sin ambajes, vamos a decir que el artista nuestro —y todo artista contemporáneo— es víctima de la absurda organización social que lo considera como una cosa de lujo, casi inútil dentro de la vida apresurada y gananciosa. Por eso hemos expresado ya, que de esa consideración verdadera no arran-



ALBA PADILLA DE AMARO.

"Calle de la Aguada" (óleo).

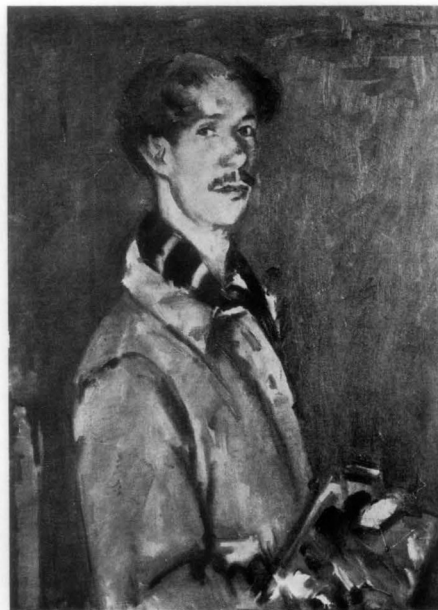
caremos el verdadero destino del artista. Aunque llevemos siempre bien nutrida nuestra carga de ilusiones, ellas no alcanzan para hacernos pensar que el remedio —que algún día llegará— ha de llegar tan pronto.

Con que, aún admitiendo que el artista sufre y sufrirá aún largo tiempo de la mutilación de su alto destino, pensemos como ese destino es susceptible aún de mejorar en estos días transitorios que vivimos.

¿Qué le falta al artista nuestro para dar, en su producción inmediata, algo más preñado de emociones? Le falta la fe. Vive en su menguada o en su total ausencia. No la tiene en sus maestros de hoy o los que fueron de ayer; no la tiene en sus mentores o críticos; no la tiene en sus compañeros y sus amigos; no la tiene en sus convicciones y tendencias; no la tiene en sus capacidades y conocimientos; no la tiene acerca de la rectitud de su camino; no la tiene en su propia moral. No tiene la fe en su alto destino.

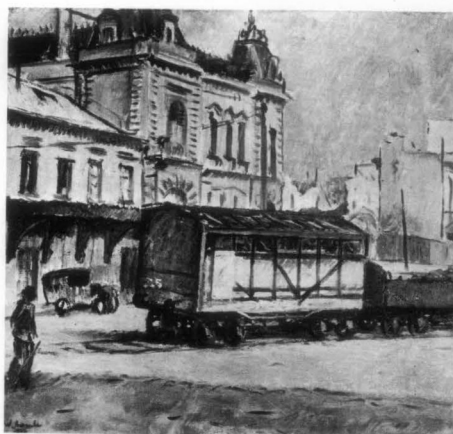
De este desaliento surge el carácter temeroso, dubitativo, acomodaticio, que hemos denunciado en esta pintura de los dos Salones. Como el artista es y no puede dejar de ser, para mantener su título de elegido, entrega, a girones, una producción sin médula, en la que no está, ni siquiera su propio dolor y su propia desconfianza.

¿Qué cosa puede, aunque fuere sólo en parte, hacerle recuperar al artista esa fe de un día? Si no nos está permitido enlazarlo al nuevo destino que ha de llegarle mañana, démosle por lo me-



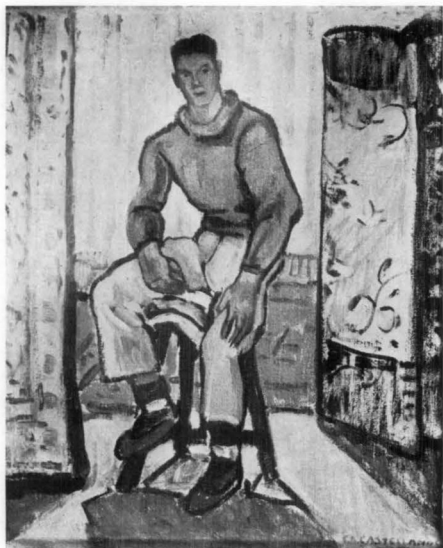
ALCEU RIBEIRO.

"Estudio" (óleo).



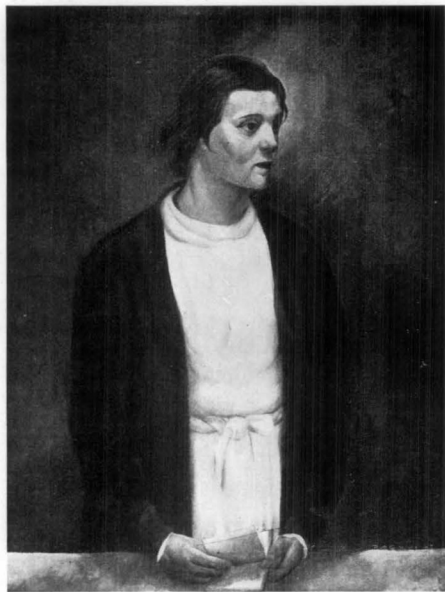
WASHINGTON BARCAL.

"El wagón blanco" (óleo).



CARLOS A. CASTELLANOS.

"Juan" (óleo).



JOSE MARIA PAGANI.

"Retrato" (óleo).

nos algo noble a que abrazarse. No el madero que flota en las aguas del naufragio, sino acaso la roca o la isla donde posar su planta, y darse a la reconstrucción, al enriquecimiento de su vida.

Eso algo noble, es una nueva disciplina de su existencia: primero para depurar y hacer firme su obra, y después para estar pronto para cuando le llegue la hora, si ha de llegar, de colaborar en la arquitectura integral, cuando todos los muros reclamen su presencia de mago de las formas y los colores.

Esta disciplina radica en algo muy repetido y que quizás, después de este largo exordio quejumbroso, parezca baladí. Esta disciplina insiste en lo que han insistido maestros y academias de todas las épocas. Porfía, por lo que han porfiado tantos críticos. En él ahondamiento de las técnicas del dibujo y la composición.

Esto que dejamos dicho es verdad, primero por ser vieja e indiscutida verdad, que lucen todas las obras del pasado, hayan surgido de genios maestros, de talleres, de Academias. Es verdad, porque la plástica vale por su sostén interior, y este nervio, esta estructura interna, malgrado todas las teorías que corren —y nunca ha habido en la historia del Arte, un período más cargado de teorías— está ausente de la pintura moderna.

Por eso es grave error de los artistas nuestros, el deleitarse con la obra falaz de la época: mirar y repetir, más o menos inconscientemente, la obra de los pintores que han lucido un título sonado en la hora presente. Y creer que por esa senda puede alcanzarse una seguridad de concepto y de técnica, que huye así que parece alcanzada.

Esto que decimos —y que quizás para algunos ufanos de sus tentativas, nos valga el cruel título de "pompiér"— no sólo sirve para nuestro medio, sino que puede servir para el arte de más prestigio de la capital vecina, y también para el arte de todas las grandes capitales del mundo. Arte incierto, impreciso, inflado en sus osadías, sin convicción y sin fe, de la hora grávida que vivimos.

Quizás el sencillo remedio aconsejado —y por causa de su misma sencillez— no goce de la atención y de la simpatía de los artistas. Pero aún en la pequeñez de nuestro medio, queremos hacer notar que aquellos artistas que han sobresalido y sobresalen hoy —porque este análisis de los Salones no indica que la totalidad de los artistas sea pasible de las mismas críticas— así han salvado su obra por mantener esa disciplina firme del dibujo. Hacen, dibujan, construyen. Y lo hacen con humildad, frente al modelo, con los ojos abiertos, y la mente libre de prejuicios y de recetas. Así la obra se depura lentamente. Y si la vanidad —mala planta que prolifera en los círculos artísticos— no aparece para enredar, volviendo engreído y sordo al artista novel, quizás él se salve



JUAN MARTÍN

"Joven escultor" (bronce).

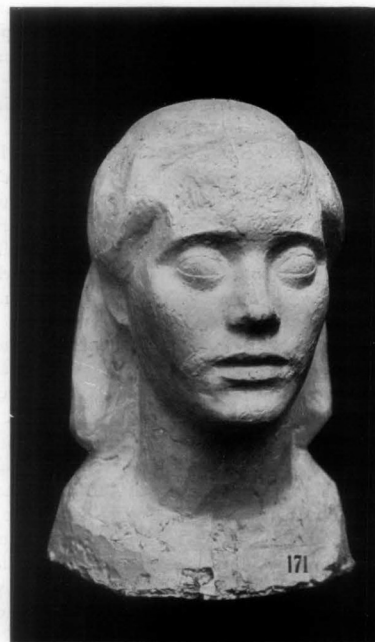


MARINO GAHN.

"Ilea" (yeso).

ALBERTO J. SAVIO.

"Cabeza de joven" (yeso).



de caer en ese pecado en que han caído tantos: la repetición y el desaliento.

Es así, que como síntesis de nuestro juicio, el de ayer y el de hoy, le pedimos al artista nuestro que vuelva a las viejas disciplinas escolásticas: que se olvide que existió Matisse y Derain, y Braque y Vlaminck y tantos otros. Que piense que Picasso, genial juglar de la pintura, viviendo en perpetua disconformidad — hoy no sabemos cómo vivirá — es un maestro en el dibujo, y alcanzó su punto más alto, a nuestro juicio, en el período de sus arlequines, cuando los dibujó de verdad. Que el pasado artístico, en el cual el arte moderno pensó asentarse — André Lhote vivía corrigiendo en su taller con un gran cartapacio repleto de reproducciones de los artistas venecianos y de los holandeses — estuvo alzado todo él sobre esa conciencia del dibujo ceñido y expresivo. Y por último, que si una nueva técnica pictórica va a surgir — y ella surgirá al reclamo del gran muro desnudo — esa técnica necesitará mañana, más que nunca, esa trabazón, esa osatura, ese nervio sostenedor, de un dibujo que vuelva intenso y expresivo el arte nuevo que va a lucir a los ojos del futuro.



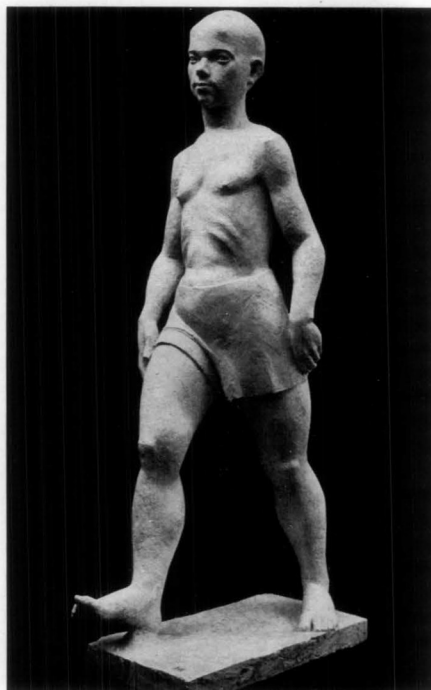
JUAN MONCALVI (extranjero).

"El Picador" (yeso).

Vayamos ahora, y como otras veces, a la humilde confianza. Cuando ayer hicimos el severo análisis de VI Salón Nacional de Bellas Artes, pensamos no mencionar a los artistas y hablar en tesis general, tomando pie en todas las obras expuestas. No fué así. Frustrado se vió nuestro propósito por imposición del pensamiento que va surgiendo junto a la palabra escrita: y así caímos — y no estamos pesarosos de ello — en un análisis de casi todas las obras premiadas.

Hoy fué inverso nuestro empeño. Llenamos hojas y hojas pequeñas con leves anotaciones en el mismo Salón Municipal, para escribir un juicio, en que aun muy someramente, dijéramos algo sobre cada cuadro y cada artista. Las hojillas arrugadas ya, y sobre nuestra mesa, han quedado perplejas, mirándonos ahora desde su inutilidad, sobre el catálogo abierto. Por una acción paralela, pero inversa a la que dió nacimiento a nuestro juicio del VI Salón Nacional, también se frustró nuestro primer propósito. Y así, sin hablar de ningún artista, caímos en estas reflexiones sobre el arte nuestro. Ellas quedan, porque deben quedar desde que han surgido del fondo de nuestra conciencia, en la esperanza de dar un pequeño bien a algunos pocos. Así las dejamos caer sobre estas hojas de ARQUITECTURA que aspira a dar albergue especial a todo lo que al artista atañe. Justamente por llamarse ARQUITECTURA y querer cumplir con el alto destino que este nombre le impone.

HOMERO BAIS.
"Joven en marcha" (yeso).



ARQUITECTURA